

2.º—ESTADO GRASIENTO DEL HÍGADO.

El hígado en el estado normal contiene grasa; esta por consecuencia de influencias fisiológicas diversas puede existir en el órgano en cantidad notable, sin que por eso la salud se comprometa, sin que allí haya enfermedad. Sin embargo, cuando bajo la acción de circunstancias que enumeraremos después, la materia grasa se aumenta en proporciones considerables, este acúmulo da origen á trastornos orgánicos, cambia y altera la estructura del hígado; en una palabra, se convierte en una causa de enfermedad.

§ I.—Causas.

Ciertos individuos en quienes el movimiento de trasformacion orgánica es mas lento que en otros, muestran una predisposicion á esta afeccion. En estos la grasa se acumula en los órganos con una gran facilidad y la secrecion biliar es fácil. Esta disposicion constitucional se trasmite por herencia; ella hace que ciertas familias parezcan huéspedes destinados á las aguas alcalinas de Vichy, Karlsbad, etc. (1).

La edad media de la vida, el sexo femenino, un clima templado húmedo, pantanoso, parecen obrar tambien como causas predisponentes. Tambien se cuenta entre las causas un régimen muy suculento y muy rico en materias grasas. Entre las causas que parecen contribuir mas al desenvolvimiento del estado adiposo, hay una muy frecuente en nuestro pais, esta es la embriaguez.

El estado grasiento del hígado coincide con la tuberculizacion pulmonar: es menos constante, mas, sin embargo, puede existir al mismo tiempo que ciertas afecciones intestinales. Brighton refiere muchos casos unidos á la disentería crónica. Budd le ha visto acompañar al escirro. Frerichs le ha observado en un grado muy pronunciado con la compresion de la médula, seguida de sus diversas consecuencias, tales como el decúbito prolongado, marasmo, gangrena.

El estado grasiento del hígado parece provenir de la sobre-abundancia de grasa en la sangre. En efecto, la gente que tiene un régimen abundante, en los tísicos, en los borrachos, la sangre es notable por la cantidad de materia grasa que contiene. El acúmulo de grasa en el hígado es ordinariamente mas considerable con la tuberculizacion pulmonar que con las otras afecciones, porque la absorcion del oxígeno está en este caso muy disminuida.

(1) Duran-Fardel, Le Bret, *Dictionnaire des eaux minérales et d'hydrologie médicale*. Paris, 1860.

§ II.—Síntomas.

Se pueden distinguir dos especies de estado grasiento del hígado. En la primera especie, la grasa llena las células hepáticas, embaraза el ejercicio de sus funciones, pero no altera en nada su estructura. La alteracion orgánica es entonces con frecuencia transitoria, es la que ordinariamente existe en los individuos entregados á un régimen suculento, ó que hacen un consumo exagerado de materias aceitosas y grasas. A esta especie se puede dar el nombre de *infiltracion grasienta*.

En la segunda especie, que acompañan los tubérculos pulmonares y las otras afecciones consuntivas, las células hepáticas impregnadas de un plasma anormalmente concentrado y alteradas en su nutricion, pierden toda su actividad funcional.

La primera acción que ejerce la acumulacion exagerada de la grasa, es estorbar el movimiento de la sangre en el hígado y la secrecion de la bilis.

De aquí resulta un estado hiperémico crónico de la mucosa gastro-intestinal, y por consecuencia una disposicion muy grande á los catarros intestinales, á los desórdenes digestivos, á la diarrea, á las congestiones hemorroidales, etc. La bilis es segregada y escretada difícilmente. A veces la piel no toma jamás un tinte icterico pronunciado. Rara vez la anemia y la hidroemia son llevadas muy lejos; durante este tiempo los individuos atacados de un estado graso del hígado soportan difícilmente las evacuaciones de sangre y las influencias debilitantes.

Segun Addison, la bilis, tratada por los ácidos, toma un olor particular, excesivamente fétido; Frerichs no pudo notar este carácter. Addison añade tambien que en este caso la piel toma un tinte pálido color de cera, y al tacto da una sensacion análoga á la del satén. En los borrachos atacados de un estado grasiento del hígado, la piel es aceitosa y pegajosa. Todas las secreciones cutáneas están sobrecargadas de materias grasas, y les pasa una cosa análoga á lo que se produce en los individuos que absorben diariamente fuertes cantidades de aceite de bacalao.

En ciertos casos la secrecion de la bilis disminuye mas y mas, se declara una anemia intensa, y llega la muerte bajo la influencia de un enflaquecimiento progresivo. En un caso excepcional por la infiltracion, mas frecuente con degeneracion grasienta, que acompaña las afecciones coloides ó lardáceas del hígado.

En este caso el órgano desde el principio hipertrofiado, disminuye en seguida de volumen, alguna vez se vuelve mas pequeño de lo que debe ser normalmente; su superficie permanece lisa ó está ligeramente granulosa; desaparece el color bilioso de las heces, y el enfermo reviste mas y mas una apariencia caquética.

BIBLIOTECA
FAC. DE MED. U. N. B. E.

§ III.—Diagnóstico y pronóstico.

La infiltración grasosa no da origen sino á trastornos vagos, que rara vez ofrecen peligro para el organismo. Cuando está aislada, es ordinariamente producto de un régimen vicioso, de una disposición constitucional, y estas circunstancias etiológicas pueden entonces facilitar el diagnóstico.

La degeneración grasosa se reconocerá por medio de la percusión la cual hará ver que el órgano, antes hipertrofiado, ha disminuido poco á poco de volumen, por la existencia de un estado caquético progresivo, por el estado liso de la superficie de la glándula, la disminución de la secreción de la bilis, en fin, por la semejanza de los trastornos que entraña después de ella un estorbo de la circulación en la vena porta. El diagnóstico se facilitará también por la coexistencia de la tuberculización pulmonar, la embriaguez habitual, etc.

§ IV.—Anatomía patológica.

No siempre es fácil reconocer, á simple vista, que el hígado contiene grasa. Sin embargo Frerichs indica ciertas formas del estado grasiento del hígado, que se podrán distinguir desde el principio. Por ejemplo, la que está caracterizada por un hígado voluminoso, aplastado, de un amarillo mate, de bordes lisos y obtusos, presentando una consistencia pastosa y cuyo corte exíguo es de un matiz de hoja seca.



Fig. 26.—Células de hígado de un animal alimentado con aceite de bacalao.—A y B, cambio experimental, después de tres y ocho días de semejante alimentación, por las células hepáticas; 1, estado cuando comienza el experimento; 2, las células poco tiempo después; 3, las mismas células más tarde.

(Frerichs, fig. 78.)

Luego que el acúmulo de la grasa es enorme, el hígado toma un color amarillo pálido; aparecen acá y allá pequeñas manchas ó li-

neas de un amarillo intenso, sobre un fondo de un matiz uniforme. Se observan también placas amarillas esparcidas y aisladas en el parénquima. Hay sitios en que es más considerable el estasis de la bilis. En fin, la consistencia del órgano disminuye, y tanto más, cuanto más progresos hace el acúmulo de la grasa, el órgano se vuelve blando, flojo, friable, y, como los tejidos edematosos, conserva mucho tiempo la impresión de los dedos.

Tales son los caracteres más sensibles que suministra el examen á ojo desnudo de un hígado adiposo. A veces son tan poco marcados que se queda en la duda. Entonces es fuerza recurrir al microscopio, que muestra la grasa depositada bajo la forma de gotitas en el interior de las células, cerca del núcleo, como lo representan las figuras 26 y 27, y así nos permiten hacer constar su presencia de una manera indudable.

§ V.—Tratamiento.

Tiene por objeto disminuir la cantidad de grasa contenida en el hígado.

La primera indicación versa sobre el régimen; se proibirán los alimentos grasos y feculentos, y las bebidas espirituosas, mientras que se podrán aconsejar las frutas y las legumbres ricas en pectinas y en sales alcalinas. Se recomendará también el ejercicio al aire libre y todo lo que puede activar el trabajo orgánico.

En las formas ligeras, además del régimen se prescribirán los extractos de cardo, de diente de león, de celidonia, unidos ó no á los carbonatos alcalinos. Si el vientre está perezoso, se puede recurrir al ruibarbo y aun al aloes.

En fin, con frecuencia será forzoso enviar los enfermos á las aguas de Vichy, de Kartsbad, de Marienbad, (de Verin, Mondariz, Guitiriz) (1). Sin embargo, si hay tendencia á la diarrea, y si los individuos empiezan á volverse anémicos, serán de mejor efecto los manantiales ligeramente ferruginosos, como Spa, Ems, Schwalbach (2).

3.º REBLANDECIMIENTO, INDURACION DEL HÍGADO.

1.º *Reblandecimiento*.—En las observaciones de Andral (3) se hallan reblandecimientos que pueden llamarse agudos, y otros que pueden considerarse como crónicos. Los primeros no son más que lesiones secundarias que se han presentado en el curso de una enfermedad grave, y que no deben ocuparnos. Los otros, de los que solo hay rarísimos ejemplos, han ofrecido por signos durante la vida, síntomas de gastralgia ó de gastritis crónica, con trastornos intestinales nota-

(1) Aguas notables de Galicia.—Adición del traductor.

(2) *Dictionnaire général des eaux minérales*. Paris, 1860.

(3) Andral, *Clinique médicale*, 3.ª edit. t. II p. 387 et 407.